

7 DIAS

La semana del cronista de lunes a lunes va y unas veces está llena y otras está por llenar. Esta semana ha traído cien noticias, ¡hay que ver! y además todo un rosario de rumores a escoger, (Que si esto, que si aquello, que si lo de más allá, que si viene, que si marcha, que si se vuelve a empezar..) El lunes. Qué pasó el lunes? ¡Dios mío! Pues casi nada. Se nos fué la primavera apenas recién llegada Fué el día de San Paladio. Fué la noche de San Luis La cobla orlaba sardanas sobre su tablado gris al plé de la carretera cuando nos dijo: Hastaluego ¡Llegó el verano! Ya el sol nos recuerda que es de fuego El martes, como un parentesi que al mundo deja de lado, recibimos la visita de nuestro ilustre Prelado que dispuesto a confirmar hombre, mujer, chica o chico administró el Sacramento a unos quinientos y pico. El miércoles: Día clave en la historia semanal. Mueren las fiestas de barrio por falta «d'espai vital». El aire lleva consigo rumores de rataplán cuando en la noche florecen las verbenas de San Juan. Hubo en cada esquina ho- [gueras, hubo petardos doquier y un galán enamorado hubo por cada mujer. Y hubo bailes en Bahía,

en Yola, en Oriente, als Senyors, a cà l'Artau... y, según dice la gente hubo también un sarao, un baile en el Club Garbí. El jueves, procesioncita como es ya costumbre aquí. El viernes bailó sardanas. Volvió el sábado a bailar. Y fué, en fin, esta semana el cuento del no acabar. Hubo servicio de sillas en el Paseo del Mar: empezaron los viajes por mar en embarcaciones (1) se inauguró en Casablanca todo un parque de atraccio- [nes...

La semana del Cronista de lunes a lunes va mas como el domingo es [fiesta el Cronista «festa fa».

El Cronista

(1) I doncs en qué?

Imp. BARNÉS - Palamós



GRAN LICOR ESTOMACAL BONET

O. CASELLAS
PINTURA - DECORACIÓN

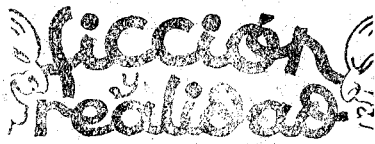
Si quiere alegrar su hogar un "TELEFUNKEN" tiene que comprar.

AL CONTADO Y A PLAZOS

Establecimientos

L. Roca

TELÉFONO 239



LOS «JOVENES COMEDIANTES», DE FRANCIA

Francia es un país que vive intensamente el teatro: con Gran Bretaña, está indudablemente en primera fila de la escena europea. La flexibilidad del espíritu galo, su aceptación de la novedad y al mismo tiempo su frío rigor analítico, que le permite mantener un equilibrio entre la norma y la extravagancia, son adecuadísimas para que en aquel suelo florezcan toda suerte de iniciativas teatrales.

Uno de los fenómenos más interesantes en tal aspecto lo constituyen las llamadas «jeunes compagnies», independientes — no se olvide que, por otra parte en Francia existe una buena protección oficial a los profesionales que destaquen, y aún a los amateurs —; pues bien, independientes, formadas por elementos raras veces procedentes del campo universitario, — dato importante —, y que constituyen una de las más auténticas esperanzas de la escena francesa. Aunque se les llame «jeunes compagnies», algunos de sus elementos hace años que dejaron atrás la sazón de sus mocedades. Pero el abigarrado conjunto que ofrece una de tales compañías, con sus escasas sesiones de ensayo a la semana, pero prolongadas durante meses a veces; con el tendero, y el oficinista, y el cartero, y la mecanógrafa, estudiando atentísimamente junto con sus directores la obra a representar, nos dará idea del mecanismo que siguen la mayor parte de ellas. Estas compañías dan pocas representaciones, y existen en función de la obra que piensan montar: es decir, que lo que importa en principio en tales compañías son los elementos rectores, en cuanto motor de sus actuaciones. Una vez escogida la obra, se llama a los intérpretes más idóneos. Los demás se quedan en casita. Algunas de las compañías en cuestión, como la hoy célebre del Grenier de Toulouse, empezaron pobremente y los componentes debían pagar entre todos los decorados y el alquiler de la sala donde actuarían. Otras veces consiguen una subvención estatal-municipal. Sin embargo, sus principales dificultades, aparte de las económicas, son el conseguir una sala donde representar. De suerte que en París únicamente pueden hacerlo en salas de escaso aforo, baratas, o bien en las grandes salas los días de descanso de las compañías profesionales. En cambio, donde podrían extenderse más, en las provincias, se encuentran con compañías profesionales bien subvencionadas por el Estado, que con residencia en una ciudad, irradian sus representaciones por toda una comarca. Francia se divide a este respecto, en cinco centros dramáticos: el del Este, en Colmar; Oeste, en Rennes; Sudoeste, en Toulouse; Sudeste, en Saint-Etienne y el del Mediodía, en Aix-en-Provence.

Pues bien, pese a tal saturación dramática, el número de compañías de jóvenes o «les jeunes comediens», crece de día en día. Y ha de parecer muy natural.

J. Vallverdú A.